D.J.

CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA
Servicio de Radio
Programa: MUNDO FLAMENCO
Emisoras: CADENA COPE
Fecha emisión: 11 Novbre. 84

EDITORIAL

CANTAR bien, lo que se dice bien, es mucho más difícil de lo que parece y, por supuesto, no hay cante que sea fácil de decir, aunque a muchos les parezca todo lo contrario. Todos los cantes son difíciles, porque realmente no hay cantes chicos, todos son grandes. Los que no son igualmente grandes son todos los cantaores. ~~La mayoría~~ ALGUNOS no pasan de ser unos medianos intérpretes.

Y es curioso el fenómeno, cuanto más chico es un cantaor más se atreve con los cantes más grandes, más difíciles. La consecuencia de tamaña osadía dá como resultado un cante más que mediocre, un cante fruto del desconocimiento total y absoluto del compás, de la medida y del ritmo, tres cosas que dificilmente se ponen de acuerdo, si el cantaor por muy buen instrumento que tenga no sabe aunarlos y equilibrarlos sabiamente.

Raros son los cantaores buenos, con fama de cantaores generales, o de conocedores y eficaces hacedores de todos los estilos. En toda la historia del cante, han sido más bien pocos y, actualmente, no llegan a un importante número. La mayoría de los cantaores han tratado siempre de especializarse en aquellos estilos que mejor dominaban, y por ellos han pasado a la historia. Siempre es preferible un cantaor que domine y haga bien tres o cuatro palos, que otro que los haga mal todos, en su afán de llegar a ser un cantaor enciclopédico.

Los cantaores largos, por lo general, son los más mediocres y los que, raramente, aportan algo que sea importante o interesante que recordar. Naturalmente hay excepciones que confirman la regla. Siempre las hubo. Pero, a decir, verdad, son muy contadas. Por otra parte, el cantaor general, si es bueno, sacrifica la creación al conocimiento. En este aspecto hay que agradecerle la inmensa labor de difusión que realiza y el esfuerzo gigantesco que le supone la dedicación y al estudio meticuloso de todos los cantes.

Por el contrario, el cantaor corto, suele ser un artista de creación. Crea o recrea lo poco que sabe y trata de ofrecer un cante con matices muy personales. Nunca se atreverá con estilos que no son de su gusto, o que no conoce lo suficientemente bien como para poder ejecutarlos correctamente. El cante flamenco, de todas formas, aparte estar falto de auténticos creadores, necesita cada día más de cantaores generales, de intérpretes aficionados y estudiosos, capaces de cantar bien todos los estilos, sin desdeñar ninguno, y dándole a cada cante la grandeza que requiere.

JUAN DE LA PLATA